



CIMAS INFO

CIRCULAR CIMAS N° 100/10

Agosto, 08 de 2010 e.. v..

**Ilustres Dignatarios,
QQ..HHnas.. y HH.. :**

Adjuntamos una declaración con la posición de **CIMAS** en relación a la Paz que debe reinar en nuestro Continente, a raíz de los acontecimientos que están viviendo los hermanos países de Colombia y Venezuela.

Saludos fraternos

Elbio Laxalte Terra
presidencia@cidas.info
Presidente CIMAS

Juan Eduardo Galleguillos M.
jegalleguillos@yahoo.com
Comunicaciones CIMAS

Confederación Interamericana de Masonería Simbólica

Libertad – Igualdad - Fraternidad



C. I. M. A. S.

DECLARACION

Construir la Paz en nuestro Continente

La **Confederación Interamericana de Masonería Simbólica – CIMAS**, que agrupa a organizaciones masónicas de todo nuestro continente, imbuida de sus ideales tradicionales y comprometida históricamente – desde las luchas independentistas hasta hoy - con el progreso de nuestras patrias y nuestros pueblos, ve con profunda preocupación el estado de las relaciones que enfrentan a dos de nuestras hermanas naciones del continente, como lo son Colombia y Venezuela.

Transitando como estamos, en los bicentenarios de nuestras independencias, y honrando a nuestros próceres, muchos de los cuales fueron miembros preclaros de nuestra Hermandad, los masones de hoy, hombres y mujeres de nuestro tiempo, al rescatar la participación de nuestros ideales en los procesos históricos de conformación de nuestras patrias, también consideramos que somos constructores del futuro junto a todos aquellos que desean un porvenir mejor para nuestras sociedades.

CIMAS, como señala su **Declaración de Principios**, *“Proclama el derecho de los pueblos a su autodeterminación y a encarar su desarrollo económico, político y cultural en paz y libertad”*.

Nuestra Confederación, reunida en su 5° Congreso en la ciudad de Barranquilla, Colombia entre el 29 de setiembre y el 2 de octubre de 2009, ya manifestaba su preocupación por el tema de la **“Construcción de la Paz en nuestra Sociedad”**, que había sido tema de estudio de las entidades masónicas que la integran en los diversos países durante los dos años previos a dicha reunión.

En estos momentos de tensión, de rompimiento de relaciones diplomáticas y de amenazas de enfrentamientos armados, entre naciones y pueblos hermanos, creemos de importancia volver a

presentar los conceptos allí expuestos, como una contribución a que sea la Razón quién ilumine la reflexión, y la Serenidad lo que impere por encima de la Pasión. La construcción del porvenir necesitará del esfuerzo de todos, pero ese porvenir estará comprometido, si no generamos las condiciones de paz que sean el medio ambiente adecuado de esa construcción. Nuestros pueblos y países se merecen la paz, y depende de todos nosotros cultivarla.

Hacemos un llamado a todos los francmasones, a todas las personas de buena voluntad para formar una gran cadena de unión a través de todo nuestro continente, para manifestarnos por superar todos los conflictos de manera pacífica, a pronunciarnos en contra de la carrera armamentística y a favor del progreso y la convivencia pacífica, y para que nuestros pueblos que son hermanos por la historia, que tienen las mismas dificultades y que aspiran a idénticos propósitos de desarrollo, de justicia y equidad, no sean rehenes y víctimas inocentes de intereses coyunturales y/o políticos que no son los suyos.

Nuestro continente debe desterrar toda agresión y toda violencia, porque es condición indispensable para nuestro desarrollo y progreso.

Montevideo, 2 de Agosto de 2010.

Elbio Laxalte Terra
Presidente de CIMAS

ANEXO: Declaración de Barranquilla – Octubre de 2009

Construcción de la Paz en nuestra Sociedad

La sociedad actual ha alcanzado un grado de complejidad como nunca antes. Inmersa en este contexto, la masonería, siguiendo su vocación tradicional de conciencia ética y moral, y en tanto observador atento y reflexivo, intenta ser un actor humanista y social, de manera de convertir la idea en acción, llevando a la sociedad lo mejor de sus principios y valores.

Es un lugar común que cuando hablamos de paz, pensemos en la guerra. Sin embargo, paz no es solo ausencia de guerra, sino que es esencialmente resolver las discrepancias y los conflictos, utilizando la inteligencia, el dialogo y la negociación; y esto crea las condiciones necesarias para el desarrollo de la Libertad, de la Justicia y de la Democracia.

La paz está en el individuo, en el autoconocimiento y en la capacidad y posibilidad de modificar sus conductas. La construcción de la paz es algo permanente, y se debe comenzar por generar los factores que la fomentan desde la propia niñez, de manera de educar a las futuras generaciones en el camino de la tolerancia, la armonía y el orden.

Aprender a respetar las peculiaridades de toda persona, mostrar siempre el valor y la utilidad de la diversidad y corregir toda manifestación discriminatoria, son aspectos esenciales para el aprendizaje y evolución de nuestra especie.

El ser humano genera la violencia en sí mismo, y la proyecta hacia el mundo exterior, y esa proyección crea una cultura de la agresión y de la violencia, que sólo podemos combatirla educando para la paz, y

promoviendo una cultura de paz que abarque al individuo en su riqueza interior, a la familia, a la educación en todos sus ámbitos para abarcar finalmente a toda la sociedad.

La libertad, la responsabilidad y el respeto hacia los demás son condiciones indispensables para la búsqueda de la paz, porque fomentan la igualdad entre todos los seres humanos: en una sociedad donde haya opresión, sea espiritual, política o social, donde no se respete el derecho de las minorías, no se crean las condiciones favorables a la existencia de la paz en la misma.

Por esta razón, se hace imprescindible educar en valores tales como la Tolerancia, la Solidaridad, la Justicia y la Equidad.

Un rol esencial es fomentar los ideales y las instituciones laicas, de forma tal que los fanatismos no invadan el espacio público. La Laicidad debe ser un valor promovido desde la educación hacia todos los ámbitos sociales, de manera tal que se respete el ámbito privado de las concepciones metafísicas de cada uno. Esto también genera la paz en una sociedad. A su vez, el Estado no puede ser prescindente, y debe jugar un activo rol, tanto en defender la existencia del espacio privado de cada uno de que sus creencias sean respetadas, como defender el espacio público de verse invadido por toda idea o creencia particular en detrimento de otras.

La masonería debe jugar un rol activo en el fomento de la paz. Para ello es estratégico formar ciudadanos comprometidos con la Tolerancia y con la Libertad Absoluta de Conciencia. La construcción social de la Tolerancia significa el destierro de las actitudes violentas, tanto como luchar por un sistema político y social justo, basado en un marco constitucional democrático y republicano, donde haya igualdad de oportunidades para todos, teniendo en cuenta el interés general de la sociedad.

Por ello, al tiempo declara su preocupación en el marco de nuestro continente, pero también en el campo internacional, por el excesivo tráfico de armamentos – muchas veces ilegales - y el aumento de las compras por parte de los Estados. En particular en nuestro continente - muchas veces la historia lo ha demostrado - las carreras armamentísticas y los conflictos armados, solo han servido para disfrazar y/o canalizar hacia absurdas confrontaciones las tensiones sociales internas, producidas esencialmente por las necesidades insatisfechas de los pueblos y los malos gobiernos, muchas veces opresivos y tiránicos, y no las defensas de sus legítimas soberanías. En este sentido, ahora, nuestras sociedades deben poner en tensión su vigilancia, y evitar las confrontaciones entre pueblos hermanos, que solo puede traer más sufrimientos a los mismos, exigiendo que las controversias se resuelvan en el terreno de las negociaciones pacíficas, y no en el campo de la confrontación bélica. En este sentido, sería de la más alta importancia geopolítica, la creación de un verdadero Observatorio de la Paz continental, donde personalidades relevantes de los diversos quehaceres humanos puedan trabajar para prevenir el resurgimiento de conflictos.